

ACTO DE APERTURA

María Luisa Carasusan (Fundadora de Mayores por la Paz).

Txomin Elortza (Encuentros con Gorazde - Jóvenes contra la guerra).

Iñaki Arzoz (*artivista* de ArtamugarriaK).

Alex Carrascosa (miembro de Gernika Gogoratzuz).

Jaxinto Gómez (comunicador social, miembro del KEM-MOC de Iruñea y de REAS Nafarroa).

Joseba Ossa, moderador: Antes de nada, quiero señalar que tenemos un cambio en el programa. Alex Carrascosa viene en lugar de María Oianguren, que ha disculpado su ausencia, como miembro de Gernika Gogoratzuz. Sabemos que no son éstos buenos momentos para los movimientos sociales, pero un año más hemos querido dar la palabra en la apertura de las jornadas a aquellas personas y grupos que demuestran con su quehacer diario que es posible modificar realidades.

El objeto de esta introducción es dar un flash personal, desde lo colectivo, para conocer quiénes son, qué se hace, a nuestro alrededor. Invitamos a compartir sus experiencias y caminos para ser recorridos en común y conocernos mejor.

María Luisa Carasusan (Fundadora de Mayores por la Paz).

Egunon, aunque no lo diga muy bien, pero buenos días para todos. Estoy muy agradecida por haberos fijado en nuestro grupo y quiero daros la bienvenida a todos. Y lo voy a hacer muy rápido, ya sabéis que los mayores empezamos a contar batallitas y no terminamos nunca; pues hoy va a ser al contrario.

Soy María Luisa Carasusan, tengo 71 años y he estado toda mi vida como maestra. Primero estuve en un pueblecito muchos años, y ya, después, me vine a Pamplona. Desde entonces no he parado de ir de un sitio para otro, y una prueba de ello es este encuentro y la creación y desarrollo de Mayores por la Paz. ¿Cómo nace este colectivo? Pues nace con el objetivo de apoyar el proceso de paz, un proceso de paz que vemos es cuestión de todas las personas, y por tanto de las personas mayores.

Si hay aquí alguna persona de edad avanzada que se molesta por lo que voy a decir, lo siento de antemano, no quiero molestar a nadie, pero yo quiero decir que hay como tres clases de mayores: los “*ya no*”; los “*y si me...*”, y los que queremos seguir participando en la marcha activa de la sociedad porque es parte de nuestra vida. Os explico.

Los “*ya no*”, los que ya se retiran, como son los mayores, dicen que “no, no, ya nooo, déjame, ahora quiero descansar; no, por favor”. Esta gente del “*ya no*”, va a seguir con sus “*ya no*”. En el segundo grupo, los “*y si me...*”, están los del miedo. Lo hemos pasado nosotros, los niños y niñas que somos de la guerra. Como yo, que tengo 71 años, y estoy muy orgullosa de haber nacido en el año 36. Toda nuestra generación hemos tenido como dos educaciones: una, la educación académica, la que nos daban en la escuela, la del brazo en alto, la de cantar a la bandera... y otra, la de nuestras familias, que nos impartían la verdadera educación. En este sentido, yo estoy muy orgullosa de

haber tenido una familia que me contaba otras realidades distintas a las que nos contaban en la escuela, y lo hacían casi como un cuento, pero que era la realidad de la vida, la realidad de lo que pasaba en nuestro Pamplona, lo que pasaba aquí en San Sebastián, lo que pasaba en el pueblo cercano, lo que pasaba con las guerras mundiales... Mucha de esta gente es la que dice ahora, para no implicarse en nada, “y si me pillan”, “y si no me dejan entrar en la residencia”, “y si me...”, ¿entendéis?

Y finalmente estamos el tercer grupo, las gentes que decimos: “venga, adelante, vamos a seguir adelante, queremos participar, no nos importa lo que nos pase... ¿qué es lo que nos van a quitar, la vida?”... Muchas veces nos la han querido quitar, pero nosotros seguimos adelante y vamos a luchar con los que desean *tirar p’alante*. Por eso os quiero dar las gracias, porque lo que nuestro colectivo quiere no es que nos dejéis apartados. Así como nosotros queremos integrarnos, no queremos que nos dejéis apartados, queremos estar con vosotros haciendo una asociación, digamos, intergeneracional.

Bueno, en cuatro palabras. Un día salió en la prensa cómo se estaba cociendo “Ahotsak” y todo eso de “las mujeres por la paz”, y tal y cual. Entonces, un conocido político, y voy a tener más ética que él y no voy a dar su nombre, realizó en público el siguiente comentario: “Ahora son las mujeres, sólo faltaría que después fueran los viejos los que se pusieran a pedir la paz”. Tras escucharlo, me dije -¿me dejáis decir?, ¿me dejáis decir lo que dije?- “pues ahora se van a joder”. Y me puse a ello. En un principio hicimos un escrito, ni siquiera era un manifiesto. Escribimos un folio. Y así comenzó “Mayores por la paz”. Con un folio. Se trataba de compañeros que habíamos estado siempre moviéndonos en el trabajo sindical, social, de resistencia, de la memoria histórica... y decidimos llevarlo a la prensa. Pero... “¡cómo a la prensa!, ¡vamos a recoger firmas, qué se han creído!”. Estaban buenos todos. Y nada, empezamos a recoger firmas. Y enseguida vinieron las entrevistas y no solamente se quedó en el ámbito local. No os podéis ni imaginar, hasta nos llamaron del periódico “Entre Mayores”, que se edita en Vigo. Fueron unos días de mucho movimiento.

Estando con lo de las firmas, y ante los miedos de los “y si me, y si me, y yo no”... decidimos poner sólo el nombre y dos apellidos, junto al carné de identidad, sin que apareciera la firma. Con ello desaparecían las pegas a que luego no les dejaran entrar en tal residencia o les quitaran la pensión... Con esa fórmula no tenían miedo de estampar su apoyo, y enseguida fueron 300, 400... Eso nos animó mucho a los mayores. Aquello fue... parece una tontería, pero fue muy efectivo. Con todo nuestro entusiasmo empezamos a idear nuevas actividades. Pero ocurrió el atentado de la T-4 y la gente ya empezó a decir: “ves, ves cómo te decía que esto de la paz no iba a seguir adelante”...

Muchos de nosotros somos de los que venimos subiendo todos los años al Fuerte de San Cristóbal, donde estuvieron todos los nuestros. Yo he trabajado con gente que ha estado en aquel fuerte, y de ellos he aprendido mucho. He aprendido cosas como que hay que seguir trabajando, sin olvidar aquello, pero que hay que participar. No nos tenemos que quedar arrinconados, no por nosotros, sino por la sociedad, por vosotros los jóvenes, porque ¿qué sería un árbol sin raíces?, ¿qué sería? Nada. Nosotros somos las raíces, nosotros no hemos terminado nuestra obra. Es como aquel Miguel Ángel que terminara una obra y le faltaban las últimas pinceladas, pues así somos nosotros, vamos a seguir adelante, hasta el último instante, ¿eh? No nos vamos a cansar. Vamos a seguir luchando. Podéis contar con nosotros, porque además tenemos una obligación y un derecho: la obligación de seguir creando una sociedad sin violencia, una violencia con

la que nosotros hemos nacido y hemos convivido toda nuestra vida, y a la vez tenemos el derecho de dejar a nuestros hijos y a nuestros nietos una sociedad donde nazcan las flores de la reconciliación y de la paz. Y que eso se haga con paciencia, con solidaridad y con diálogo.

Yo he comprendido que la vida es lucha, pero hasta el final.

Moderador: Gracias María Luisa. Pasemos ahora de las raíces a los retoños. Entre los presentes en la mesa, algunos estamos en edades de tronco más que de ramas o de brotes. Creo que el más joven de aquí es Txomin Elortza, de “Encuentros con Gorazde-Jóvenes contra la guerra”, por lo que le concedo la palabra.

Txomin Elortza (Encuentros con Gorazde - Jóvenes contra la guerra).

Kaixo eta egunon guztioi, Txomin Elortza nauzue, 22 urte ditut, eta agian gaztetxoena hemen. SOS Balcanes-eko kidea ere banaiz. Soy primerizo en estos menesteres, así que espero una comprensión, cosas del cambio generacional.

Son ya seis años desde mi primer viaje. Seis años, seis veranos, seis agostos, seis experiencias totalmente distintas, y entiendo la importancia de mi primera incursión en tierras bosnias, porque desde entonces vuelvo cada año. Son muchos recuerdos, muchas personas, una familia. Bosnia Herzegovina me ha dado mucho. Me ha dado mucha información y tiempo para reflexionar, especialmente acerca de la guerra. Porque son muchas todavía las secuelas que hay. Hay fisuras en las paredes, hay fisuras en la sociedad y hay fisuras en las personas. La ciudad ya no es lo que era, ni la convivencia, ni la economía, ni los vecinos, ni tan siquiera el futuro.

Haber acudido a esa llamada para volver a aquel lugar me ha permitido ampliar un poco más la corta visión que tenía acerca de los conflictos, y creo que a mis compañeros de viaje tanto como a mí. Hemos estado en Gorazde, que es una localidad que estuvo asediada por tanques serbios durante tres años. Hemos visitado el recuerdo del horror de Srebrenica. Hemos estado en el túnel de Sarajevo, en la propia capital. Hemos estado en Mostar, en la supuesta ubicación donde apareció la Virgen de Medjugorje; hemos estado en las denominadas “fábricas estrelladas”, en rutas y localidades totalmente dejadas de todo tipo de cobertura y apoyos, en el museo de la guerra de Belgrado... Todo esto nos ha permitido acercarnos un poco más a la realidad de lo que allí pudo acontecer. Todavía se pueden ver los campos de minas y la presencia de un gran número de militares en el paisaje urbano. Pero todo ello se combina con una cantidad inmensa de experiencias positivas vividas, la gran hospitalidad bosnia, su gastronomía, sus peculiaridades, su islamismo moderado, su vitalismo, ese optimismo que se entremezcla con el recuerdo. La verdad es que hay pocas familias que no hayan perdido a alguno de sus miembros, y muchas aún sufren aquellas secuelas.

Pero, aun y todo, ellos perdonan. Yo creo que no han perdido ni su sentido del humor, ni su música, ni su dignidad. Es gente que tiende a mirar para adelante. Estando en Gorazde participamos en el Festival de la Amistad, que se hace cada año. Allá tomamos parte en la animación con chavales y en la creación de talleres. Se monta un carnavalesco desfile adonde acuden los niños y niñas en tropel e intentamos crear un

pequeño oasis en el que, aunque no dura mas de diez días, intentamos animar, un poco al menos, la vida en la ciudad durante esas fechas. Para el futuro está en proyecto la creación de un parque infantil en la propia Gorazde. Además de lo dicho, también funcionan otros talleres, como los de la repartición de comida.

¿Cuáles son los puntos sobre los que he, hemos, podido reflexionar acerca de la guerra? Para empezar, que el caso bosnio fue una limpieza étnica en Europa, que no fue el resultado de grandes tensiones sino que fue el medio para la consecución de las ideas de algunos pocos. Destruyeron toda la convivencia común allí donde un simple apellido bastaba para diferenciar, y ahora ese odio sembrado mediante la guerra sirve de argumento a muchos para justificar planes políticos de todo tipo. Otro elemento analizado es el de que la guerra empieza antes de que caigan las primeras bombas y acaba bastante después de que dejen de sonar éstas. Una tercera idea sería la de la fácil manipulación de las masas, en la que los intereses de unos pocos llevan a muchos de la mano, la historia se cambia a gusto de cada cual y la información apela a grandes sentimientos; después vendrá el autismo social, cuando un pueblo no sale de ciertas ideas o ciertos planteamientos.

Una cuarta idea sería el papel desastroso de la comunidad internacional. Casos como el de Srebrenica, con 8.000 personas ejecutadas en diez días, nos hablan de su incompetencia. Bosnia Herzegovina era para la comunidad internacional una ficha dentro del tablero, que no tenía gran valor. Tampoco se puede olvidar la postura de los partidos políticos europeos, donde cada uno se arrimó a lo que sonaba interesante, intentando sacar provecho. Por ultimo, quiero mencionar la situación actual. Siguen todavía tensiones en la zona. Bosnia Herzegovina ha quedado dividida en dos entidades, y muchas de las localidades que han quedado en la otra entidad sufren el olvido por parte de la otra administración. Hay gran cantidad de desplazados aún, algunos de los cuales empiezan a volver, pero poco a poco, ya que tampoco se les ponen las cosas fáciles. Se ven nuevas diferencias dentro de la sociedad, la ayuda llega pero normalmente es a la capital, Sarajevo, mientras que el resto del país empobrece, y claro está, todavía queda el caso Kosovo, que está también por solucionar.

Voy culminando. La guerra no puede ser la brocha que dibuja las rayas que limitan la extensión de una nación. En esas situaciones muchos se hacen de oro. Mi intención no era otra que recordar la situación que se vive en Bosnia Herzegovina, con una guerra planificada en grandes salones, manipulando a la masa con ideas de extraños derechos, y, finalmente, masacrando, no al diferente, sino al diferenciado. Muchos de los que estuvieron presentes en aquellas reuniones que planificaron la guerra hoy en día siguen en la calle.

Iñaki Arzoz (*artista de ArtamugarriaK*).

Soy Iñaki Arzoz, pertenezco al grupo ArtamugarriaK, que está formado básicamente por artistas, aunque pretendemos abrirnos al resto de la ciudadanía. Es un grupo que surgió al calor del proceso de paz, con la intención de contribuir con un elemento que nos parecía que faltaba, y que es el de la creatividad, el de la imaginación. Lo echamos en falta en los procesos de paz, lo echamos en falta en los políticos, en la vida cotidiana de nuestra sociedad. Pensamos que tenemos un potencial importante para aportar a este proceso de paz, y éste está sin desarrollar.

Aunque con la ruptura de la tregua nos encontremos ante una situación de fracaso, nuestra apuesta por la paz sigue firme, sigue inalterable en ese aspecto, y pensamos que más que nunca hace falta esa contribución creativa, esa contribución imaginativa que podemos aportar los artistas. Llevamos trabajando año y medio, hemos hecho una serie de acciones a lo largo de la geografía con una acción emblemática en el contexto artístico, como son happenings, performances, exposiciones...

Nuestra acción más identificativa es la del círculo de sillas que empieza a proliferar ya en varios lugares y que compartimos con otros colectivos y grupos. Hacemos un círculo de sillas para crear espacios de diálogo, espacios que tienen que permitir el surgimiento de ese elemento creativo, de ese elemento imaginativo que nos lleve a nuevas visiones y enfoques sobre el problema de la violencia, sobre la situación que estamos viviendo.

A partir de esta iniciativa tuvimos la suerte de conectar con otra serie de grupos afines, sobre todo en Euskal Herria, como son Bidea Helburu, Parte Hartuz, Gernika Gogoratuz, que están aquí presentes, y con ellos formamos la iniciativa BatzArt, que intentaba trasladar este mismo impulso creativo, imaginativo y participativo, pero de una manera más coordinada, más organizada, a través del trabajo de una serie de talleres que empezaran a levantar el proceso de paz desde abajo, desde la sociedad civil. Veíamos que los políticos nos habían fallado una vez más, que por esa vía de momento no podíamos continuar y que el trabajo social, de base, era más importante que nunca.

Con estos grupos amigos hemos empezado a desarrollar una serie de talleres en diferentes localidades. Nosotros, a partir del año que viene, vamos a empezar en la localidad de Uharte, cerca de Iruñea, una serie de talleres que van a durar a lo largo de todo el año 2008, y que van a estar integrados en una iniciativa más ambiciosa a nivel internacional. Nuestra intención es empezar modestamente con los elementos de la sociedad civil, los elementos activos, los partidos, los colectivos culturales y sociales de un pueblo; empezar a pensar, empezar a imaginar, empezar a crear posibilidades de convivir en el conflicto. No aspiramos tanto a solucionar el conflicto vasco, que nos parece ahora muy lejana la solución, como a empezar desde abajo a contribuir desde las pequeñas localidades, los pequeños núcleos, de una red que esperamos se vaya tejiendo y haciendo cada vez más amplia.

Nuestro mensaje, para finalizar, es el de que a pesar de esta situación que vivimos de fracaso de los políticos, de repliegue de los movimientos sociales, que se han visto muy afectados por la ruptura de la tregua, hay que seguir apostando por el trabajo en el proceso social y que ese proceso social tiene que comunicar su impulso al proceso político. Creemos en el proceso social porque tiene ese nivel participativo que nosotros creemos fundamental para que esté presente en la vida política, en la vida política vasca por supuesto. Y en ello vamos a seguir trabajando, así que, simplemente, animaros a que os integréis en todos los colectivos a los que tengáis acceso, ya sean de artistas, ya sea a nivel social, ya sean pacifistas, ya sean de la no violencia... y que, sobre todo, que se haga una labor de coordinación que es lo que nos hace falta ahora, y nada más, gracias.

Alex Carrascosa (miembro de Gernika Gogoratuz).

Bai, nik esango detena Iñaki Arzozek esandakoaren osagarria da. Elkarrekin gabiltza mobidatan, eta orduan, kasi kasi egingo dudana da Iñakik esan duena osatu. Estamos trabajando juntos en casi todas las iniciativas. Yo también soy parte de ArtamugarriaK, pero en este momento represento a Gernika Gogoratuz.

Yo soy artista también. En Gernika Gogoratuz llevo el área de Arte y Paz. Trabajamos con la idea de democratizar el arte y llevar el arte a la participación democrática, que sería la plástica colectiva, que son talleres participativos donde la gente, a través de lenguajes alternativos a lo verbal, participa y transforma los conflictos en positivo. Nosotros trabajamos con esa teoría.

Aplicándolo a un contexto más general, como puede ser el contexto vasco, incluso un contexto internacional, se traduce en darle la vuelta a la consideración que diagnostica que las mesas de negociación generalmente están en un nivel demasiado alto para la comprensión de la ciudadanía. Esa errónea consideración favorece el que casi siempre nos traten de “entregar” las soluciones ya prefabricadas y condicionadas a un sí o a un no, y ni siquiera eso, cuando se supone que la ciudadanía, si es la base del sistema democrático, al final es ella en su conjunto el sustento sobre el cual la clase política o incluso cualquier organización, como puede ser también ETA, debe dejar decidir. Si nosotros somos la base, si somos su razón de ser, qué menos que darnos nuestra cuota de participación o pedirnos nuestra opinión.

Casi todas las iniciativas que hemos tenido en nuestro *artivismo* salen de un calentón y de una llamada de teléfono. Cuando la tregua se rompió tácticamente al principio o cuando se rompió definitivamente a través del comunicado, nosotros reaccionamos diciendo que esto no podía quedar así, que tenemos que decirles que se sienten con nosotros, con los demás. De esa manera surgió la carta que escribimos a ETA, que se publicó en varios medios.

Las iniciativas de ArtamugarriaK o de BatzArt no las patrimonializamos. Nuestro objetivo no es sustituir a los políticos para tratar de solucionar el conflicto vasco. No. Queremos transformarlo. Montamos un círculo autónomo de sillas con la vocación de hablar, de empezar desde abajo. A veces una conversación desatasca una relación con una persona, transforma el conflicto. Desde Gernika Gogoratuz queremos realizar un BatzArt más colectivo, como el que hicimos con representantes internacionales o junto a otros artistas que venían de otros lugares en conflicto.

Vivo en un pueblecito que se llama Meñaka, en Bizkaia. Aunque soy navarro de origen, vivo en Bizkaia, en un pueblito donde las relaciones son muy intensas y la política abstracta influye muchísimo. El partidismo, mejor concepto que el de “la política”, influye muchísimo en las relaciones interpersonales, y eso, sinceramente, con una sola conversación puede desatascarse. Yo lo estoy comprobando, porque a veces a mí me ven de una manera, a otro le ves tú de otra manera... Por lo que hay que hablar. Lo hicimos el otro día con un ertzaina, vecino nuestro, y con su mujer. ¡Y ostras!, de repente cuántas cosas, cuántos clichés se desactivan, se desmontan, cuántas cosas cambian sólo con esa conversación. Y te das cuenta de que estás en el mismo barco viviendo, cuando pensabas que estabas remando en dirección contraria. Yo os invito a que en las relaciones interpersonales tratéis de introducir cambios de ese estilo.

Si la soberanía reside en cada uno de nosotros, que sea de verdad. La palabra fuero, en sí, es la conciencia interna, que cuando se traduce a muchas personas es una conciencia colectiva, como diría Thoreau. Esto nos ha influenciado a mucha gente en los movimientos antimilitaristas: eso de que nos creamos que somos *demos*, que somos personas con una cota de poder, de participación y así han surgido estas iniciativas, ni más ni menos.

Para terminar, quería contar cuál es la iniciativa internacional que de alguna manera va a completar la iniciativa de Uharte, de la que ya ha hablado Iñaki Arzoz. Al haber organizado en Gernika el tercer encuentro internacional de arte y paz durante el pasado mes de septiembre, hemos entablado relación con gente que participa en el ámbito del teatro y, más concretamente, utiliza el “teatro del oprimido” siguiendo las tesis de Freire. Este tipo de teatro tiene unas variables, como lo sería el teatro forum, que es como la propia recuperación del ágora, de la plaza, del árbol de las palabras... que para nosotros es un símbolo en Gernika, al igual que para toda Euskal Herria. En torno a ese árbol ha sido donde se han jurado los fueros, donde se han jurado las libertades y los derechos individuales y colectivos de la sociedad. Se trataría de recuperar esos ámbitos -el batzarre mismo, la asamblea, batzart cre-activa, creativa y activa, el activismo artístico pero democrático- para ejercer desde ya una participación directa y eficaz. Y otra variante de ese teatro es el teatro legislativo, cuya dinámica proviene de Brasil, aunque se ha aplicado también eficazmente en Gales y ahora se está aplicando en Austria. Esta variable consiste en que la ley no se hace a través del legislador; mejor dicho, la ley no la hace el legislador sino que la hace la ciudadanía a través del legislador, a través de diálogos muy intensos, de reuniones, de asambleas, y eso es lo que proponemos de alguna manera: una manera diferente de funcionar.

En Uharte queremos poner esto en práctica. No sabemos hasta dónde llegará, pero poco a poco implementaremos estas otras funcionalidades del teatro legislativo. Es lo que tenemos en mente, y por lo pronto el caldo de cultivo está preparado, y eso es lo que vamos a intentar hacer en relación con la región más meridional de Austria, Corintia, muy peculiar. Se trata de una zona que nos liga un poco con los Balcanes, aunque ocupe parte de los Alpes, cercana a Eslovenia. Se trata de un territorio que ha sufrido también las consecuencias del conflicto balcánico y un sinfín de violencias a lo largo de su historia.

Queremos trabajar con ellos y aplicar lo que tienen de similar con nosotros: una historia que se pierde en los tiempos, con un número importante de violencias que han ido estableciéndose en su paisaje idílico. La idea sería compartir cómo se puede transformar ese paisaje, cómo transformar a las personas, desde herramientas positivas, no verbales, que ayuden al diálogo. De alguna manera nosotros implementamos esto, ayudamos al diálogo para luego entrar de lleno en una especie de proceso alternativo. Parece que entra un poco en la terapia, pero realmente es bastante más, sería como una terapia social.

Jaxinto Gómez (comunicador social, miembro del KEM-MOC de Iruñea y de REAS Nafarroa).

Lo primero que quiero expresaros es desde lo emocional, más que desde lo racional. Es algo muy hermoso y muy gratificante llegar aquí y compartir un espacio, una asamblea, con gente con la que no he tenido nunca oportunidad de hablar o compartir, así como el poder reencontrarme con amigos que he conocido en distintos territorios, en distintos momentos, pero siempre con la característica añadida de la amistad y la creencia firme en que otro mundo es posible, que se puede trabajar creativamente y activamente por otro mundo posible. No sabía que me iba a encontrar con Bego o con Howard, o con Pepe, con Sabino... estaba claro por qué nos invitaban.

Quiero expresaros primero ese valor emotivo de la lucha. Yo creo que es un gran reto. Nos atrevemos muy poco a hablar desde los afectos y me parece que la única oportunidad que tenemos, de verdad, de que la revolución triunfe, de que transformemos algo, es que nos enamoremos a tope de ese trabajo activista y de esa lucha. O sea, o estamos enamorados de verdad día a día de ese trabajo revolucionario o, como nos lo tomemos de una manera árida, militante pero reiterativa y árida, eso de que “hay que estar ahí, y hay que estar, y tenemos que hacerlo porque, claro, si no lo hacemos nosotros quién lo va a hacer”, y tal, estamos muertos y muertas. Tenemos que trabajar enamorados. Y esto está muy poco de moda, porque parece que hay que colocarse en un rollo más cartesiano y cerebral. Y eso es una plasta. Y no transforma.

Los que nos venden la moto, la “razón de establo” que se nos vende desde la televisión, nos la están vendiendo desde lo emocional todo el tiempo. Nos hemos enamorado de la Coca Cola, del Corte Inglés, de la visa... a ver qué hacemos si salimos sin el dinero de plástico por ahí de vacaciones, estamos muertos, ya ni revolución ni nada: “joe, se me ha olvidado la tarjeta, no soy nadie”. Quiero decir con esto que tenemos que retomar un discurso emocional, tenemos que enamorarnos de nuevo de la lucha y trabajar. Yo lo he visto en esta mesa, y la verdad es que me alegro un montón de haber venido. Lo he visto en María Luisa, en todo lo que Txomin nos ha hablado de los encuentros con Gorazde, que había una emotividad impresionante, una conexión emocional tremenda, y por supuesto en esta apuesta de unir arte y lucha para abrir espacios de diálogo y de discusión creativa. Yo, desde ahí, me he encontrado como en casa. No había estado nunca en una mesa con esta gente, creo yo. Y me apetecía comentaros esto saliéndome del guión.

En lo que respecta a mi trabajo, en el día a día en Nafarroa, se mezclan un montón de cosas. Es muy multidisciplinar. Estamos trabajando bastante a fondo desde la red de economía alternativa y solidaria, porque entendemos que la injusticia estructural, la guerra, esas “razones de establo” citadas en esta mesa, es un discurso antiquísimo. Se trata de que quien regenta el poder, de que quien se reparte la tarta, la guerra la hace para eso. Nos encontramos inmersos en un sistema económico, vivimos muy cómodos y con una sociedad tremendamente entregada a ese sistema de una manera bastante acrítica. Al final todos tenemos la hipoteca en un banco que promocionamos con nuestra gestión, como un conocido banco con raíz aquí, en Euskal Herria, que promueve nueve programas de armas ofensivas, armas que están asesinando a mucha gente todos los días. Mucha gente de aquí tendremos productos bancarios con ese banco, eso hay

que cargárselo ya. Hay que salir de aquí corriendo a darse de baja de ese banco, porque sino no sirve para nada todos los discursos que nos soltemos.

En la red de economía alternativa y solidaria estamos tratando de currar desde ahí. Hemos traído un nuevo concepto de banca ética, que llevaba más de 50 años trabajando en Centroeuropa bastante bien, pero aquí todavía no se había animado nadie a llevarlo a cabo. Y no va a ser nunca la panacea de nada, si nosotros no lo convertimos en algo verdaderamente transformador. Si hemos traído ese concepto de banca ética es porque se contrapone a la banca cínica, esa que nos están vendiendo en Nafarroa ahora mismo, diciéndonos que tienen tremendos programas de acción social y buscan conmovernos con unos anuncios dirigidos a las emociones todo el tiempo.

En esta red de economía alternativa solidaria estamos apenas treinta personas. También es un ágora, una mesa muy *berezi*, porque estamos desde empresas al uso hasta colectivos asamblearios de pro, pasando por el Auditorio de Barañain, los Traperos de Emaús y distintos colectivos y organizaciones no lucrativas, como Medicus Mundi, que es una especie de tótem de las ONG en Nafarroa, todas ellas con sensibilidades bastante diversas. Estamos tratando de generar otra manera de relacionarnos. Las transacciones no son meramente económicas, hay muchas más cosas que intercambiamos, no sólo dinero, para evitar que se pudra todo y que todo sea mentira. Ahora, casi todo es mentira pero todavía todo no es mentira. Podemos abrir espacios.

Queremos evitar que la economía solidaria, que está ahora mismo en embrión, se convierta en lo mismo de siempre. Tenemos que ser otra cosa, de lo contrario no tiene sentido, estaríamos remando en la misma dirección que la presidencia imperial del señor Bush. Antes se hablaba de que te encuentras en el mismo espacio de diálogo, en el “tú a tú”, con gente que en realidad está remando en tu misma dirección. Pero en lo económico, ¿qué estamos haciendo? Hay salidas. Nosotros trabajamos más en espacios de comunicación alternativa. Yo vengo de “Visualiza”, que es una empresa solidaria inserta en REAS. Estamos en la comisión de comunicación de REAS y ahí ha habido experiencias muy ricas, como la vídeo-creación o el vídeo-activismo, como Eguzki Bideoak. Gente que está trabajando en el mundo del software libre a tope, como la gente de Investic, o nosotros, que estamos más en el diseño y en el periodismo tradicional, más pegados al papel.

Todos juntos hemos trabajado con el colectivo “Memoriaren bideoak”, un proyecto en torno a la memoria histórica, para hacer resurgir una capa de las más olvidadas dentro del trabajo de memoria histórica, como son los presos esclavos, los trabajos forzados durante la dictadura franquista. Y ése es un trabajo muy chulo, porque todo se ha trabajado en términos de cultura libre. Todo tiene licencias Creative Commons, está trabajada la parte de papel al 100% con reciclado post consumo, no hay barnices, no hay plastificados ni glorias y ha habido todo un discurso de hacer todas esas cosas desde la sobriedad y no estar tirando la casa por la ventana, sino dar buenos contenidos con materiales sobrios desde la economía solidaria. Con entidades de la economía solidaria se ha hecho un documental potentísimo que ha tenido tres años de trabajo, que lo ha hecho Eguzki Bideoak. Se ha devuelto la voz a esa gente que te abraza y te llama camarada, a estas alturas de la película. Que se están muriendo debido a su avanzada edad. A lo largo de este proyecto se nos ha muerto... (*emocionado*) perdón, se nos han muerto varios abuelos con los que hemos estado y querido... puff... ver, en su familia y

en ellos, lo que supone recuperar la palabra robada. Porque la dignidad, por supuesto, no la han perdido nunca. Es maravilloso, ¿no? Está muy bien.

Y ya en términos de memoria histórica, nos ha tocado también trabajar con el Parque de la Memoria de Sartaguda. Hemos dado muchísimas vueltas a cómo tenían que estar presentes las más de 3.400 personas asesinadas en Navarra. Y en ese muro han entrado, entre otros, los muertos en los trabajos forzados, que es algo que creíamos debían estar presentes en los monumentos de memoria en todo el Estado, pues no existía hasta ahora un lugar común donde conjugar de verdad los que murieron en las filas antifascistas con los asesinados en la retaguardia, los muertos en las cunetas y los que estaban en los campos de concentración. Ha sido un trabajo muy majo, colectivo, de toda la gente que estaba trabajando en la memoria histórica, y van a estar en el muro de la memoria junto a las esculturas de Nestor Basterretxea, Uribarrena y José Ramón Anda. Es una iniciativa que emana de la sociedad civil y creo que va a ser la obra pública más potente que ha surgido exclusivamente de la sociedad civil en un terreno minado. Es un caldero de brujas muy interesante, en el pueblo de las viudas. Todos esos futuros que intentaron asesinar, humillar, apagar o sofocar en el momento de la guerra civil, todos esos futuros están vivos en nosotras y en nosotros, y estamos recreando esas luchas, por un mundo mejor.

Por último, quiero haceros un poco de cábala, un juego de números muy rápido. Franco tiene seis letras, guerra tiene seis letras y mierda tiene seis letras. Estamos hablando de 666, un número bastante terrible. Ahora mismo hay una obsesión en los poderes fácticos navarros alrededor del 36 y del 6. Hace once años, cuando cortaron los cables los Solidarios con Itoiz, que fue una acción magnífica, que todos recordaréis, la Audiencia Nacional tuvo la desfachatez de declarar las obras nulas e ilegales, y a la vez pedir a los movimientos que estaban luchando contra esas obras ilegales 36.000 millones de las antiguas pesetas en concepto de indemnización por la pela que dejaban de percibir las multinacionales que estaban haciendo una obra ilegal. Treinta y seis, 36.000 millones. Once años después, a los solidarios y solidarias que estaban participando con acciones no violentas en el momento del desalojo de los pueblos del valle, el Gobierno de Navarra, en un movimiento de venganza pura y dura, y de mezquindad, les pide a las 19 personas juzgadas en el mes de julio -once lo habían sido anteriormente- un total de 36.000 euros. Treinta y seis, de nuevo. Hay una obsesión en los poderes fácticos navarros alrededor del 36. ¡Treinta y seis mil euros en concepto de las cervezas que se tomaron los forales que estuvieron desalojando y las horas extra que metieron allá pegando golpes a diestro y siniestro!

Pero ahora se les ha ido la pinza. Su número áureo lo han rebasado, se les va ya el tema, y son 46 los detenidos en el desalojo de una de las acciones de Iruñerria piztera goaz!, que ocuparon el Marqués de Rozalejo. En la plaza de la Navarrería es donde más se celebra la República y los futuros, más que nada los futuros posibles que no van a lograr detener. Y 46 detenidos. Luego fueron 56. Se les ha ido un poco el 36 y les piden 40 años de cárcel, como 40 años estuvo Patxi el dictador. Dos grúas fueron la manera en la que se ejerció desobediencia civil directa para expresar el grito por las detenciones injustas de esos chavales que estaban pidiendo otro mundo mejor posible, una Iruñea no silenciada, donde ahora mismo cualquier expresión de protesta y cualquier grito de libertad es sofocado inmediatamente. Dos grúas tuvieron la culpa, y un corte de carretera, de esos 40 años de cárcel, 40 años de cárcel para 16 personas. Quiero lanzar un pequeño SOS, porque la “razón de establo”, ahora mismo en Navarra, está haciendo

de las suyas. Hay una pinza tremenda entre los partidos constitucionales, que se llaman constitucionales, y la represión a la gente que hace protesta pacífica y lucha activa en la calle, y que pide lo suyo, lo obvio, como la vivienda digna, espacios de encuentro para la gente joven. Ello se paga con cárcel ahora. Está cara la solidaridad y la libertad ahora en Navarra. Pero eso sí, con una tarjeta de plástico todo el mundo puede ser feliz en el Corte Inglés. Venga, un beso a todas.

